



San Juan  
de la Cruz  
2026

# San Juan de la Cruz y la creación

## Lectura de los escritos de san Juan de la Cruz

### Texto 5: El «despertar» de la creación

Propuesta para el encuentro comunitario

1. Lectura del texto.
2. Uno de los participantes, que habrá preparado previamente su intervención, presenta el texto con ayuda de la ficha de lectura (y de otros materiales si lo considera necesario).
3. Diálogo comunitario sobre el texto.

Sería conveniente realizar una lectura y meditación personal del texto antes del encuentro comunitario.

### Introducción al texto

El texto que sigue es como un resumen concentrado de los anteriores, pero elevado a una altura teológica, espiritual y poética admirable.

Está extraído de la Llama de amor viva, donde el orante, como la zarza ardiente de Moisés, experimenta que él mismo y toda la creación son incendiados por el fuego del Espíritu Santo sin ser destruidos. Al contrario, ambos —la persona y la creación— son llevados por el impulso del «despertar» (la resurrección) de Cristo, el Esposo, que sopla, como un hombre al despertar, el Espíritu Santo.

Para comprender bien este texto sublime, conviene recordar que san Juan de la Cruz fundamenta sus cantos y su doctrina en su lectura personal de los Padres de la Iglesia, especialmente de su lectura alegórica del episodio de Moisés y la zarza ardiente.

Esa lectura patrística es la siguiente:

- ▷ Moisés, que había sido hijo adoptivo de la hija del faraón y, por tanto, príncipe, se ve obligado a huir al desierto, donde se convierte en pastor al servicio de un rico propietario.
- ▷ Moisés desciende por completo en la escala social. Sabemos, por la historia de José vendido por sus hermanos, que el oficio de pastor era despreciado por los egipcios.
- ▷ Así, en una situación de extrema pobreza —la condición de pastor, la desnudez del desierto y la insignificancia de una zarza— Dios se revela a Moisés.

Esa pobreza no es destruida por la presencia divina, sino asumida y amada, pues la zarza encendida no se consume.

En esta teofanía dentro de la pobreza de un arbusto, los Padres de la Iglesia vieron sucesivamente:

- a María, cuya virginidad no es destruida por el fuego del Espíritu Santo, sino asumida por Él en el misterio de la encarnación;
- a la Eucaristía, cuyas especies de pan y vino no son destruidas por el fuego del Espíritu Santo, sino transubstanciadas por Él;
- y, por supuesto, al propio Cristo, no destruido sino resucitado por el Espíritu Santo.

Vieron también en la zarza nuestra alma, la persona orante, que no es destruida por la presencia del fuego de amor del Espíritu Santo, sino transformada en ese mismo fuego de amor.

Es precisamente esta última interpretación la que san Juan de la Cruz desarrolla en su poema y comentario de la *Llama de amor viva*, de los cuales proceden los fragmentos que siguen.

En este poema de solo cuatro estrofas, el santo subraya primero que la «llama de amor hiere lo más profundo del alma» (LB 1,1-3) y que «ya no es amarga» (LB 1,4). Esa falta de amargura indica que la purificación espiritual ha llegado a su término: el alma, nueva zarza, no es destruida, sino transformada por el fuego del Espíritu Santo, que ya no encuentra en ella resistencia («amargura») a su amor, pues ahora puede actuar hasta el «más profundo centro del alma» (LB 1,3).

Los versos y comentarios que siguen para nuestra meditación están tomados de la estrofa 4. Esta última canta cómo, una vez que el Espíritu Santo puede actuar libremente en el alma, esta, en el fuego del Espíritu, experimenta la presencia de Cristo resucitado, nueva zarza «despierta» (resucitada) por ese mismo Espíritu.

Pero como este despertar espiritual de Cristo en el alma es a la vez el despertar del Verbo Creador, en su comentario san Juan de la Cruz subraya admirablemente que es también el despertar de toda la creación. Al darse al alma —a la persona en su interioridad orante—, el Verbo encarnado le da al mismo tiempo toda la creación.

## **LLAMA DE AMOR VIVA B, 4 1-5, 14-15**

¡Oh bosques y espesuras,  
¡Cuán manso y amoroso  
recuerdas en mi seno,  
donde secretamente solo moras,  
y en tu aspirar sabroso,  
de bien y gloria lleno,  
cuán delicadamente me enamoras!

### **DECLARACION**

1. Conviértese el alma aquí a su Esposo con mucho amor, estimándole y agradeciéndole dos efectos admirables que a veces en ella hace por medio de esta unión, notando también el modo con que hace cada uno y también el efecto que en ella redundará en este caso.
2. El primer efecto es recuerdo de Dios en el alma, y el modo con que este se hace es de mansedumbre y amor. El segundo es de aspiración de Dios en el alma, y el modo de este es de bien y gloria que se le comunica en la aspiración. Y lo que de aquí en el alma redundará es enamorarla delicada y tiernamente.

3. Y así, es como si dijera: El recuerdo que haces, ¡oh Verbo Esposo!, en el centro y fondo de mi alma, que es la pura e íntima sustancia de ella, en que secreta y calladamente solo, como solo Señor de ella, moras, no solo como en tu casa, ni solo como en tu mismo lecho, sino también como en mi propio seno, íntima y estrechamente unido, ¡cuán mansa y amorosamente le haces!, esto es, grandemente amoroso y manso. Y en la sabrosa aspiración que en ese recuerdo tuyo haces, sabrosa para mí, que está llena de bien y gloria, ¡con cuánta delicadez me enamoras y aficionas a ti! En lo cual toma el alma la semejanza del que cuando, recuerda de su sueño, respira; porque, a la verdad, ella aquí así lo siente. Síguese el verso:

*¡Cuán manso y amoroso recuerdas en mi seno!*

4. Muchas maneras de recuerdos hace Dios al alma, tantos, que, si hubiésemos de ponernos a contarlos, nunca acabaríamos. Pero este recuerdo que aquí quiere dar a entender el alma que la hace el Hijo de Dios es, a mi ver, de los más levantados y que mayor bien hacen al alma. Porque este recuerdo es un movimiento que hace el Verbo en la sustancia del alma, de tanta grandeza y señorío y gloria, y de tan íntima suavidad, que le parece al alma que todos los bálsamos y especias odoríferas y flores del mundo se trabucan y menean, revolviéndose para dar su suavidad, y que todos los reinos y señoríos del mundo y todas las potestades y virtudes del cielo se mueven. Y no solo eso, sino que también todas las virtudes y sustancias y perfecciones y gracias de todas las cosas criadas relucen y hacen el mismo movimiento, todo a una y en uno.

Que, por cuanto, como dice san Juan (1, 3), *todas las cosas en él son vida, y en él viven y son y se mueven*, como también dice el Apóstol (Hch 17, 28), de aquí es que, moviéndose este tan grande Emperador en el alma, *cuyo principado*, como dice Isaías (9, 6) trae sobre su hombro, que son las tres máquinas: celeste, terrestre e infernal (Fil 2, 10), y las cosas que hay en ellas, *sustentándolas todas*, como dice san Pablo (Heb 1, 3) *con el Verbo de su virtud*, todas a una parezcan moverse, al modo que al movimiento de la tierra se mueven todas las cosas materiales que hay en ella, como si no fuesen nada; así es cuando se mueve este príncipe, que trae sobre sí su corte y no la corte a él.

5. Aunque esta comparación harto impropia es, porque acá no solo parecen moverse, sino que también todos descubren las bellezas de su ser, virtud y hermosura y gracias, y la raíz de su duración y vida. Porque echa allí de ver el alma cómo todas las criaturas de arriba y de abajo tienen su vida y duración y fuerza en él, y ve claro lo que él dice en el libro de los Proverbios, diciendo: *Por mí reinan los reyes y por mí gobiernan los príncipes, y los poderosos ejercitan justicia y la entienden* (8, 15-16). Y, aunque es verdad que echa allí de ver el alma que estas cosas son distintas de Dios, en cuanto tienen ser criado, y las ve en él con su fuerza, raíz y vigor, es tanto lo que conoce ser Dios en su ser con infinita eminencia todas estas cosas, que las conoce mejor en su ser que en las mismas cosas. Y este es el deleite grande de este recuerdo: conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas a Dios; que es conocer los efectos por su causa y no la causa por los efectos, que es conocimiento trasero, y esotro esencial.

[...]

*Donde secretamente solo moras.*

14. Dice que en su seno mora secretamente, porque, como habemos dicho, en el fondo de la sustancia del alma es hecho este dulce abrazo. Es de saber que Dios en todas las almas mora secreto y encubierto en la sustancia de ellas, porque, si esto no fuese, no podrían ellas durar. Pero hay diferencia en este morar, y mucha, porque en unas mora solo y en otras no mora solo; en unas mora agrado, y en otras mora desagradado; en unas mora como en su casa, mandándolo y rigiéndolo todo, y en otras mora como extraño en casa ajena, donde no le dejan mandar nada ni hacer nada.

El alma donde menos apetitos y gustos propios moran, es donde él más solo y más agrado y más como en casa propia mora, rigiéndola y gobernándola, y tanto más secreto mora, cuanto más solo. Y así, en esta alma, en que ya ningún apetito, ni otras imágenes y formas, ni afecciones de alguna cosa

criada moran, secretísimamente mora el Amado con tanto más íntimo e interior y estrecho abrazo, cuanto ella, como decimos, está más pura y sola de otra cosa que Dios. Y así está secreto, porque a este puesto y abrazo no puede llegar el demonio, ni el entendimiento del hombre a saber cómo es. Pero a la misma alma en esta perfección no le está secreto, la cual siente en sí este íntimo abrazo; pero, según estos recuerdos, no siempre, porque cuando los hace el Amado, le parece al alma que recuerda él en su seno, donde antes estaba como dormido; que, aunque le sentía y gustaba, era como al amado dormido en el sueño; y, cuando uno de los dos está dormido, no se comunican las inteligencias y amores de entrambos, hasta que ambos están recordados.

15. ¡Oh, cuán dichosa es esta alma que siempre siente estar Dios descansando y reposando en su seno! ¡Oh, cuánto le conviene apartarse de cosas, huir de negocios y vivir con inmensa tranquilidad, porque aun con la más mínima motica o bullicio no inquiete ni revuelva el seno del Amado! Está él allí de ordinario como dormido en este abrazo con la Esposa, en la sustancia de su alma, al cual ella muy bien siente y de ordinario goza. Porque si estuviese siempre en ella recordado, comunicándose las noticias y los amores, ya sería estar en gloria. Porque, si una vez que recuerda a mala vez abriendo el ojo, pone tal al alma, como habemos dicho, ¿qué sería si de ordinario estuviese en ella para ella bien despierto?

## LAUDATO SI':

**LS 80.** No obstante, Dios, que quiere actuar con nosotros y contar con nuestra cooperación, también es capaz de sacar algún bien de los males que nosotros realizamos, porque «el Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de la mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables». Él, de algún modo, quiso limitarse a sí mismo al crear un mundo necesitado de desarrollo, donde muchas cosas que nosotros consideramos males, peligros o fuentes de sufrimiento, en realidad son parte de los dolores de parto que nos estimulan a colaborar con el Creador. Él está presente en lo más íntimo de cada cosa sin condicionar la autonomía de su criatura, y esto también da lugar a la legítima autonomía de las realidades terrenas. Esa presencia divina, que asegura la permanencia y el desarrollo de cada ser, «es la continuación de la acción creadora». El Espíritu de Dios llenó el universo con virtualidades que permiten que del seno mismo de las cosas pueda brotar siempre algo nuevo: «La naturaleza no es otra cosa sino la razón de cierto arte, concretamente el arte divino, inscrito en las cosas, por el cual las cosas mismas se mueven hacia un fin determinado. Como si el maestro constructor de barcos pudiera otorgar a la madera que pudiera moverse a sí misma para tomar la forma del barco»

**LS 220.** Esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura. En primer lugar implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha [...] y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará» (Mt 6,3-4). También implica la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres. (...)

**LS 225.** Por otro lado, ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo. Parte de una adecuada comprensión de la espiritualidad consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. La paz interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? Muchas personas

experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor. Esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente. Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada».

**LS 226.** Estamos hablando de una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido. Jesús nos enseñaba esta actitud cuando nos invitaba a mirar los lirios del campo y las aves del cielo, o cuando, ante la presencia de un hombre inquieto, «detuvo en él su mirada, y lo amó» (Mc 10,21). Él sí que estaba plenamente presente ante cada ser humano y ante cada criatura, y así nos mostró un camino para superar la ansiedad enfermiza que nos vuelve superficiales, agresivos y consumistas desenfrenados.

## Preguntas

1. ¿Por qué el Papa Francisco insiste en que la crisis ecológica es también una crisis espiritual (*Laudato Si'*, nn. 80 y 220)?  
¿Cómo resuena esto con la teología de san Juan de la Cruz?
2. En la *Llama de amor viva*, el amor divino consume el egoísmo: ¿cómo puede esto inspirar un amor más responsable hacia la tierra (*Laudato Si'*, n.º 226)?
3. Tanto la contemplación mística (*Llama de amor viva*) como la ecología integral (*Laudato Si'*) suponen docilidad al Espíritu Santo. ¿Cómo discernir su acción para actuar con coherencia?  
¿Y cómo evitar que la oración y la unión con Dios se conviertan en una evasión, en lugar de ser una fuerza motriz para proteger la creación?
4. Diálogo a partir de nuestros votos (nuestras promesas para la OCDS):  
¿Cómo nuestra pobreza religiosa, vivida bajo el impulso del Espíritu, puede ser un testimonio profético frente al consumismo destructor?  
¿En qué medida nuestra castidad consagrada, fruto del Espíritu, nos permite vivir una relación más libre y respetuosa con la creación?  
¿Cómo nuestra obediencia al Espíritu puede comprometernos en una mayor fidelidad a las exigencias de la custodia de la casa común?



Curia General del Carmelo Teresiano  
[www.carmelitasdescalzos.com](http://www.carmelitasdescalzos.com)